

El Libro y la Formación del Niño

Por Cecilia Valdés Urrutia

“UNA feria del libro con vida” es la primera reacción que suscita la Primera Feria del Libro Infantil y Juvenil, que se realiza en Providencia. Por que aquí no sólo las exhibiciones de libros, ilustraciones y concursos cobran importancia, sino que adquieren un especial interés los diversos seminarios y foros que se desarrollan en este encuentro. Su éxito, sin duda, supera las expectativas.

No obstante, ¿qué hay detrás de este “hito literario infantil”? —como ha sido calificado—. Sabemos que la feria responde al aniversario de la creación de Providencia y que ha sido organizado en conjunto con la Cámara del Libro. Pero, ¿en qué medida concuerda con su interés creciente sobre la importancia del libro en la formación del niño, y en especial, en el contexto actual en donde adquiere cada vez más importancia el medio audiovisual?

Con el objeto de obtener una visión sobre la relevancia que se atribuye hoy a la literatura infantil y juvenil, los criterios didácticos y las corrientes literarias más reconocidas por la docencia, “Artes y Letras” se reunió con cuatro reconocidos profesores, intrínsecamente relacionados con las letras, con los establecimientos educacionales y también con la FRL.

Las opiniones recogidas coincidieron en otorgar una importancia mayor al libro, no obstante, podemos apreciar cierta discrepancia en los criterios metodológicos y en la selección literaria.

“No son verdad, sino verdades”

“El libro es la primera obra de arte con la cual el niño realmente comienza”, comienza señalándonos María Luisa Vial, directora de los Colegios de La Doheny y directora del Programa “Iniciativa y Hábitos de Lectura” de los colegios municipalizados de Providencia.

“Probablemente, nos señala, un niño europeo —y algunos chilenos— se encariñaron con muchas obras de arte, pero la obra que interpreta directamente a toda su ser es el libro de cuentos. Allí, se entrega lo esencial con lo cual va a encontrarse para siempre”.

La verdadera obra de arte es para María Luisa Vial, el cuento de tradición oral. “Cambiar lo mejor y es el que le presenta al niño el mundo simbólico que va a necesitar. Pero desde, como obras de arte, no pueden ser vistas con la sola razón y es por eso que producen un «shock» a los que pretenden analizarla racionalmente. Porque son visiones, no son verdad, sino verdades, que representan la visión de la riqueza de la experiencia con el infante. Dan una vez una ética muy clara y aseguran el niño en sus cosas buenas y en sus temores. Hay gente que los teme, porque sus personajes son totalmente buenos o malos. Pero los niños no tienen esa misma idea. Aquí hay positividad, pues algunos contienen que los cuentos serían fascinosos, crueles. Pero en así de hecho. La herida, tiene que ser mala porque es lo que representa, y más bien que se la quiere, es la única manera de terminar con lo que no es”.

La falta de cultura de arte está detrás de este problema. Además muchos tienden a realizar adaptaciones, arrastrando juntamente con los elementos claves. Porque los cuentos tradicionales son, a su vez, un muy buen trampolín para la buena literatura. En especial actualmente, porque piensa que la literatura de este siglo es muy dura, difícil. Y considero que no se debe entrar a la literatura del siglo XX, sin haber leído antes —por lo menos— a todos los poetas y los ingleses. En los días equilibrios espirituales, entregando las herramientas para ver las cosas en el contexto que corresponden. Norteamérica, por ejemplo, tiene una frase muy despectiva de la conciencia, prácticamente buena la tiene también Ricardo Ill de Shakerpeare, sin embargo, en este último se encuentra por que lo dice. Entonces, haber leído Ricardo Ill es una ventaja frente a la otra. Ayuda a obtener un juicio más real.”

Al respecto, uno de los problemas del programa chileno —que enfrenta en por falta de tiempo— es que se atañe es-

- Cuatro destacados educadores: María Luisa Vial, Cecilia Beuchat, Ana María del Río y Diego Ibáñez Langlois entregan su parecer frente a la importancia actual de la literatura infantil, criterios didácticos y selección de material.

trictamente a la línea hispano y americana, no mira hacia el resto de Europa. Y es absurdo, por ejemplo, decirle a un niño que Garcilaso tiene influencia italiana, si nunca ha leído los poemas italianos. Por otra parte, hay que preocuparse de incentivar al niño en la lectura desde un primer momento. Eso se puede, porque si el niño se le cuentan las historias y se les asocia a sus intereses, es muy probable que le pongan más empeño. Además hay que presentarles los libros: como el libro, poner los textos sobre la mesa, para que los niños los vean, los puedan tocar y se recomienden entre sí.

Eso, lo hemos hecho en los dos colegios de La Doheny (categorías a niños de escasa recursos económicos) y el resultado ha sido excelente. Trigo incitas de Sequenza Media que ya han leído prácticamente todo lo que hay en la biblioteca y que ya están en la línea de Tobián, en la literatura adulta. Muchos nos han dicho, que nosotros somos fanáticos de la literatura, pero puedo probar que esto es posible en cualquier parte. Porque también lo hemos realizado en cuatro colegios municipalizados de Providencia — con su gente — y el resultado ha sido muy bueno. Hay buen muchacho.

“No creo en la polarización tan fuerte del bien y el mal”

Una posición similar sostiene la investigadora y profesora de castellano Cecilia Beuchat. Porque para ella, “visitar frente a una obra de arte y esta no es temporal, sino eterna. Pensando en el niño, las posibilidades de crecimiento son enormes. El solo hecho del que con lo bello, el lenguaje rico y provocativo del libro estimula su imaginación y le capacita de entregar valores”.

Respecto al programa educacional chileno, opina —al igual que los otros entrevistados— que aún sigue lecturas, dando la libertad de elección a los profesores. En base a esto, cree que los cuentos de tradición oral son un patrimonio que nos pertenecen a todos. Aunque ha leído se la oferta a los niños. Existen algunos cuentos de terror que no los podemos apropiados. Por otro lado, piensa que se ha perdido todo lo que es poesía infantil de origen folclórico —además, tradiciones, versos— y ahora que recuperar. Entregan buenas posibilidades en el desarrollo del pensamiento.

Frente a la conveniencia o inconveniencia de los cuentos tradicionales, Cecilia Beuchat nos señala: “aún no he llegado a una posición, estoy estudiándolo. Aunque reconozco que la polarización en ciertas etapas es positiva —cuando el niño tiende a exagerar—, pero depende de la edad y del tipo de libro. Es un arma de doble filo. Hay cuentos que son respetables, que son buenos, y otros que no los diría a leer. La verdad es que yo creo en una polarización tan fuerte del bien y el mal, sino que en matices. Pienso en cuentos obras actuales — como las de Alicia Morel, Ana María Gárriz, Carmen Balcells — y concretamente en un personaje de Alicia Morel: el Duende Melinda, que tiene magia y todos los poderes, pero que no los usa para solucionar todos los problemas. El duende falla de repente, que en la lección y logra salir adelante en sus conflictos—. Actualmente hay toda una producción buena de literatura infantil. Creo que estamos despertando nuevamente, me hace recordar de alguna manera aquella época de oro de la Editorial Lusa-Nel.”

Ahora, hay cierta toda una nueva corriente de literatura, dentro de la cual hay un conocido autor Blasón On Blatin que sostiene que «la literatura infantil se presenta como una fuente de ejemplos de decisiones morales, dignas

de ser discutidas por los niños». Porque actualmente se está discutiendo en la parte afectiva, que el niño exprese sus sentimientos frente a la obra, que tenga alternativas de elección.”

“El paternalismo del profesor se acaba”

«Entregando igual importancia al libro, pero con criterios algo distintos frente a los textos de literatura infantil, se está presentando la profesora de castellano del colegio Saint George y Primeros María Luisa Bombal 1998, Ana María del Río.

“En el actual contexto audiovisual la imagen adquiere mucha importancia y precisamente por eso, el libro, más que nunca, pasa a ser su reflejo propio. La diversidad básica de este radica en la capacidad del desarrollo de la imaginación del niño. Porque muestra la línea y el audio es un plano ya listo, la lectura es una cosa, el niño debe hacerse una visión de lo que está leyendo. Pero esto implica también presentar en forma más atractiva la literatura”.

En los colegios estamos abocados a eso. En este momento, estamos ofreciendo mucho la lectura oral, lo que exige que los profesores sean buenos contadores de cuentos, lo que no es nada de fácil. Argentina Edwards es una de las grandes en esto. También trabajamos libros con el objeto de presentar un cuento. Porque la intención también, no es crear cuentos y el alumno empieza cuando el niño descubre sus propios contenidos.”

La parte paternalista y guiadora de los profesores se acaba cada vez más. Los cuentos son cuidadosamente elegidos para hacer dinámico a los niños. Porque creo que ya ni siquiera existe la corriente de desmembración de la literatura tradicional, sino que hoy tenemos otros contenidos que los interesan en la medida en que toquen problemas absolutamente tangibles por los niños. En este sentido, estamos produciendo cuentos en el colegio (la misma Ana María del Río es la encargada) que exponen problemas contingentes que los abordan directamente (películas de cosas, agresiones...), ésta es la guía fuerte. Aunque también elegimos las obras de Marcel Proust y María Brontë.

Asimismo, reconoce, que los niños tienen un aspecto de los cuentos, se ve, se oye, pero no participa de la vida de ellos. Sin embargo, el libro de la Caperucita, por ejemplo, que siendo leído, a pesar de que no los usamos para nada, ni en programas ni en plantificadores. Porque la polarización de los cuentos tradicionales, es posible de hacer, ofrecer, pero pienso que no sirve para entregar valores. La literatura moderna tiene a veces esa polarización. No se plantea el hecho de que el mal debe desaparecer y los buenos, perpetuarse. No importa los niños las polarizan así en sus discusiones de cuentos. Además estas lecturas tienen una misión muy específica, que era la de crear personas amantes de las letras, donde el abyecto triunfaba. Son bastante «cargados» los cuentos de antes, mientras que la corriente actual le deja la palabra a los niños. Una solución que son perfectamente capaces de encontrarla.”

El libro no puede distinguir matices

Según el rector del Colegio Tabancora, gran conocedor de las letras, Diego Ibáñez Langlois: “El libro tiene actualmente una importancia mayor que la que tenía antes. Porque el gran peligro de hoy es crear una cultura de imagen, que

pasa lo que no puede transmitir ahí es siempre más pobre. Los contenidos éticos y espirituales no son susceptibles de ser trasladados a imagen”.

Pensamos en las obras literarias: un Quijote por ejemplo, que sea el director de cine, nunca va a transmitir lo que deja su lectura. Y no me refiero sólo al mensaje con moraleja o étnico, sino que especialmente al aspecto apasionante de reconstruir usando la imaginación; a la capacidad con que cada uno identifica al personaje y a las reacciones propias que tiene. También la imagen no tiene la capacidad de volver atrás, la lectura es siempre más reflexiva. Entonces, en la medida en que se pierde la lectura, se pierde la capacidad de llegar a los extrínsecos más profundos del ser humano.”

Por esto, cree que a los niños hay que apasionarlo, desde el primer momento por los libros y de cualquier tipo. Pienso en los cómics, por ejemplo, donde hay verdaderas obras de arte: las fabulas, los mitos, los héroes. No creo que haya ninguna revista en esta sentido. Hay jóvenes que son grandes lectores, que leyeron muchos Austrias. En mi época, eran los libros sagrados de “El Perico”. No obstante, para la edad pre-adolescente, hablar patavina: “hay un aprendizaje previo a la lectura en el cual despiertas un papel fundamental los cuentos tradicionales. Estos despiertan el sentido náutico en el niño, el afán de suspensa. El niño debe llegar al proceso de aprender a leer con este bagaje. Pienso que si se acostumbra desde chico a leer, imaginar y dibujar interiormente los personajes —era que le den miedo, al menos o no — es un buen aprendizaje”.

En cuanto a la polarización de la bondad y la maldad, señala: “existe una virtud que es la flexibilidad, la tolerancia, y para poder educar se requiere que el niño distinga esos matices. Pero el niño tiene su propia distinción, ya que va muy acompañado por la capacidad de abstracción que se desarrolla más tarde. Por lo tanto, pretender que el niño se identifique con un anti-héroe (por lo que sus sentimientos buenos y malos) es imposible. Ellos, por ejemplo, tienen un amor apasionado por sus padres, independientemente de cómo sean objetivamente. No se puede exigirles, un esfuerzo mental para el cual no están preparados. Es bueno que los niños sean realmente buenos y los malos sean malos. Hay que partir del niño, y no de lo que uno cree que es el niño.”

Frente a los cuentos que le dejan la decisión al niño, cree que pueden ser estupendas clases de expresión oral, pero me parecen que no tienen ninguna relación con la literatura. Porque no es lo mismo leer algo malo, creyendo que es bueno, que algo que es realmente bueno. Y como cree que la imaginación de los profesores y de los personas va a ser siempre inferior a los grandes clásicos, me parece preferible —por decir lo menos— intentar algo más apasionante de lo que ya está escrito.

En cuanto a algunos libros recientemente publicados, expresa: “toda obra en donde la palabra escrita sea apasionante, me parece útil. Pero con libros no me canso un poco de los malos, por sus argumentos o la forma de educar sus personajes, corrigiendo actualizaciones. Porque hay una edad en que los niños son más parecidos a las aventuras presentadas, pero corresponde a la literatura juvenil. El niño necesita algo más”.

Y respecto a los criterios metodológicos, cree que los colegios deben ser muy creativos para darle la oportunidad de leer los cuentos más adecuados y atractivos para sus edades. Nosotros, por ejemplo, instalamos una hora del cuento en la que hemos tratado de elegir los libros más apropiados para cada edad. La experiencia ha sido muy positiva. Claro que hay niños que no leen o que preguntan el final a los adultos, pero pienso que está también hacia cierto punto es legítimo. En mi caso, por ejemplo, me calaba todas las desventuras de picarescos y esas versiones de la fábula (editadas por Editorial Andrés Bello) —que cuentan nada más que el hilo argumental— me parecían apasionantes, también Shakerpeare contaba cosas en un cuento. La verdad es que el niño como no tiene nada que le distraiga el aprendizaje, piensa el libro con un gran gusto. Hay gente que dice que esto es fatal, porque después van a dar mucho por leído. Pero creo que, de no darse esta, muchos no llegaría nunca a ese estado

El libro y la formación del niño [artículo] Cecilia Valdés Urrutia.

Libros y documentos

AUTORÍA

Beuchat, Cecilia, 1947-Autor secundario:Valdés Urrutia, Cecilia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El libro y la formación del niño [artículo] Cecilia Valdés Urrutia.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile